

HUMANIZAR y no ARRUINAR

Esta es la síntesis de las GARANTIAS SOCIALES

Señores:

Alrededor del Partido Comunista se están tejendo en estos momentos las más variadas y audaces leyendas políticas. Los comunistas ya estamos acostumbrados a pelear contra la calumnia y el pueblo está acostumbrado, por su parte, a ver combatir contra el P. Comunista con armas de mala ley. Claro está, nosotros sabemos diferenciar el rumor que se levanta contra nosotros apoyándose en la mala fe, del que se levanta apoyándose en una interpretación equivocada de nuestros puntos de vista o de nuestros actos. En estos momentos los rumores de esta última clase son los que más abundan, sobre todo en las filas de la clase media y de la burguesía liberal.

Ahora bien: cuando nosotros adoptamos una posición, no lo hacemos a tontas y a locas, sino después de analizar cuidadosamente, a la luz de las conveniencias populares, todos los factores que con ella se relacionan o pueden llegar a relacionarse. Por eso somos siempre firmes en nuestras decisiones. No logran afectarnos las blitzkriegs de nervios. No logran hacernos retroceder, las embestidas de los calumniadores ni las de los ignorantes. Inclusive, no nos preocupa gran cosa que algunos sectores de la clase trabajadora puedan desorientarse momentáneamente y hasta vernos con desconfianza. Nosotros sabemos que cuando una línea es justa, el pueblo termina comprendiéndola si nosotros tenemos paciencia y tenacidad para explicarla y ponerla al alcance de las personas más sencillas. Y sabemos otra cosa más importante todavía: y es que en el terreno de la política los hechos vienen con mucha rapidez a respaldar las posiciones justas y a desautorizar las falsas.

Mis palabras de esta noche van a ser cortas y desean ser muy claras. Van dirigidas no solamente a la clase trabajadora sino a todo el pueblo, sin excluir a los capitalistas. No hablo como Jefe de un Partido político sino como costarricense responsable de sus obligaciones cívicas.

Comienzo por decir lo siguiente: en estos momentos lo que estamos viendo en Costa Rica es un debate de pasiones y de ambiciones, muy alejado de las grandes y auténticas conveniencias de la república. Naturalmente, cada cual trata de ocultar sus verdaderos propósitos con postulados que no sienten y que a menudo no entienden. Un individuo se afilia a un Partido político generalmente por pasiones personales; por despecho, o simplemente por ambición. Pero es claro que al pueblo le dice que su actitud persigue el triunfo de la democracia o de la probidad. Y la bandera de la democracia anda muy a menudo en manos nazis y fascistas. Y la bandera de la probidad en manos frecuentemente de ladrones. Y la bandera de la justicia social, en manos de explotadores de hombres. Y la bandera de la regeneración nacional en manos de chanchulleros. Vivimos en un verdadero caos. Y la víctima, la única víctima, será una vez más el pueblo, la gran masa que ha sido arrastrada cada cuatro años por este mismo torbellino de mentira política sin que nunca haya conseguido ver el sol claro.

Nosotros vemos las cosas de otra manera. Nos otros, que si sentimos de verdad los dolores del pueblo porque somos un partido popular; nosotros, que si vemos con claridad en el panorama nacional, porque nuestra visión no está nublada por pasiones mezquinas ni cálculos bastardos; nosotros nos damos cuenta de que este no es un momento apropiado para jugar a la política y mucho menos para repetir el clásico sainete que hemos llamado política en Costa Rica.

Nosotros sentimos que el mundo se está transformando y que nuestro país tiene que transformarse con el mundo. Nosotros comprendemos que nuestra pequeña república está rodeada por las llamas gigantes de un incendio mundial y no ignoramos que esas llamas, en cualquier momento pueden hacer pasto de todo lo que somos y tenemos. Nosotros oímos en el fondo de nuestra conciencia las campanas de la Historia que anuncian el final de la noche y la aproximación del día. Y es por eso que no acabamos de entender lo que está pasando en Costa Rica. Una y mil veces nos preguntamos: ¿Qué es lo que se proponen estos señores políticos? Se dan o no se dan cuenta de lo que está sucediendo en el mundo? ¿Entienden o no entienden que la normalidad ha desaparecido y que vivimos en uno de los períodos más convulsionados de la Historia humana? ¿Son costarricenses estos señores o son advenedizos? Si son costarricenses, ¿por qué actúan contra Costa Rica? ¿Y si son advenedizos, por qué el pueblo los soporta? ¿Por qué enfrascarnos en una discusión estéril por personalista, y descuidar los graves problemas del presente y los más graves del porvenir?

Todas esas consideraciones nos han llevado a una conclusión: a la conclusión de que lo más importante en estos momentos en Costa Rica, no es discutir a don León Cortés ni a don Teodoro Picado, ni al que habla, sino ponernos de acuerdo todos para salvar a la república de los peligros que la amenazan y para convenir en la forma en que vamos a abordar y resolver los problemas de la post-guerra.

Yo no vengo a combatir a don León Cortés, como lo anuncia La Hora de esta tarde; ni vengo a combatir a don Teodoro Picado; ni vengo a declarar guerra a muerte a nuestro capitalismo. Vengo a pedir a don León y a don Teodoro una vez más, que se sacrifiquen por Costa Rica; y vengo a decir a los señores capitalistas, que ha llegado la hora de que ellos y nosotros hagamos concesiones en aras de la unidad de todo el pueblo que

O nos unificamos ya, o entraremos en una etapa de VIOLENTAS convulsiones políticas

El c. Manuel Mora, Secretario General de nuestro Partido, analiza en sensacional discurso el panorama político nacional y refuta cargos del periódico "La Hora"

es la única senda que puede conducirnos a la salvación de Costa Rica.

Quien crea que el Partido Comunista hace este llamamiento por miedo, se equivoca. A nadie le tenemos miedo. Nacimos peleando; nos hemos desarrollado peleando y continuaremos peleando por el bien de este pueblo, por su liberación, por su regeneración, por su organización. Y en este momento, estamos listos para pelear; para pelear en la prensa, para pelear en las tribunas públicas, para pelear en el parlamento y para pelear también en las calles. Es cierto que no pelearemos por pelear. Pelearemos para defendernos si se nos ataca, o para frenar la reacción si ésta se desata, o para asegurarle al pueblo sus derechos si éstos llegan a estar en peligro. Pero por el bien de Costa Rica, preferiríamos no vernos en la necesidad de pelear y querríamos un entendimiento justo y leal de todas las fuerzas sociales, que sirviera de base para echar en nuestro país los cimientos de una economía nueva y de una política también nueva.

"La Hora" de esta tarde da, en forma sensacional, la noticia de que la lucha que va a librarse en C. Rica será entre los capitalistas y el Gobierno apoyado por los comunistas, y se basa el escritor para afirmar tal cosa, en un editorial del periódico "Trabajo" publicado en la edición de hoy (sábado 27 de marzo, para los lectores). Yo quiero aprovechar esta nota de La Hora para ampliar mis razonamientos.

NUESTRO APOYO AL GOBIERNO

Es cierto, como dice La Hora, que nosotros estamos apoyando al Gobierno. Pero también es cierto que no lo estamos apoyando por capricho, ni por oportunismo político, ni por intereses personales, sino porque en esa forma cumplimos con un deber, porque en momentos de tragedia como éstos, los ciudadanos están obligados a colaborar con los hombres que tienen en sus manos el timón de la república para tratar de conseguir que la acción de esos hombres sea lo más eficaz posible. [No se le hace bien al país entablando la acción del Gobierno para que el Gobierno cometa errores y se desprestigie. Se le hace bien al país consensando con lealtad los errores del gobierno, pero apoyando sus aciertos y procurando que los errores se rectifiquen. Nosotros nunca hemos sido incondicionales de éste ni de ningún gobierno. Cuando muchos de los que actualmente combaten al Dr. Calderón Guardia apoyaban sin reservas todos los actos de su gobierno, nosotros combatíamos duramente muchos de esos actos, porque los considerábamos equivocados. Y en lo sucesivo haremos lo mismo. Lo único es que nunca perderemos de vista que el país está en guerra, que el Dr. Calderón Guardia es el legítimo Presidente de la República y que es indispensable entender que el bien de la república impone a los políticos la obligación de no actuar en la guerra en la misma forma como se actúa en la paz. Quien no entienda esto y use mal los recortes de la política, le hará mucho mal a la patria para satisfacer sus propias pasiones o las pasiones de un grupo.]

¿Qué diríamos de los costarricenses de 1856, si éstos en vez de unificarse alrededor de don Juan Rafael Mora se hubieran dividido y hubieran saboteado la defensa nacional? ¿Qué diríamos de aquellos antepasados nuestros, si por mezquindades políticas hubieran permitido el triunfo del bucanero con el fin de provocar el desprestigio del Gobierno? Y yo pregunto: ¿no es la situación de Costa Rica en estos momentos más grave que como lo fué en 1856? Es cierto que no hay ejércitos de filibusteros marchando sobre nuestras fronteras en una forma directa, ¿pero hay algún costarricense responsable que pueda negarme que esos filibusteros existen y que de manera indirecta nos amenazan con más gravedad que antes? Y las medidas que haya que dar en el interior del país para organizar la economía, para normalizar la vida social, para hacer evolucionar nuestro sistema jurídico, no son acaso batallas tan trascendentales como las del 56? Hay alguien tan necio que sea capaz de afirmar que sólo las batallas que se dan con la bomba y la ametralladora son capaces de afectar la soberanía y el bienestar de la república? Pues bien: así está planteada la situación de Costa Rica. En estos momentos el pueblo entero debe ser un ejército, listo para dar las batallas económicas que exige la conveniencia nacional, y quien por desprestigiar al gobierno sabotee esas batallas, no estará saboteando al gobierno sino a Costa Rica. Ese es nuestro criterio que se ajusta a nuestra tesis de la unidad nacional. Si profundizáramos un poco en nuestra tesis, fácilmente llegaríamos a la conclusión de que no es exactamente al gobierno a quien nosotros apoyamos sino al pueblo cuya suerte está en manos de un gobierno que no fué hecho por nosotros sino por muchos de los que hoy lo combaten, más por resquemores personales que por patriotismo. Insisto en que nosotros no apoyamos en su totalidad la política del



c. MANUEL MORA V.

gobierno, porque este gobierno está muy lejos de ser un gobierno comunista, como dicen de mala fe sus enemigos. Apoyamos sus aciertos y combatimos sus desaciertos, pero no con el fin de que el gobierno se hunda y con él la república, sino con el fin de que esos desaciertos no se cometan más. ¿Qué nuestra acción no es eficaz para impedir que esos desaciertos avancen? Eso no depende de nosotros. Pero si alrededor del gobierno hubiera una verdadera compactación de todas las fuerzas, inclusive las de oposición más recalcitrante, pero no una compactación maliciosa sino una compactación patriótica, si la fuerza del Partido Comunista fuera apenas un factor de la compactación nacional, es posible también que el gobierno seguiría otro rumbo y el pueblo se beneficiaría.

ENTENDIMIENTO DE TODOS LOS PARTIDOS.

Pero pasemos a otro aspecto de la nota informativa de La Hora. Se dice que según el editorial de TRABAJO, la pelea será contra los capitalistas organizados dentro del cortesismo. Pero quien lea el editorial de TRABAJO tiene que entender, si su criterio no está influenciado por alguna pasión política o de cualquier otro orden, que nuestra tesis es precisamente la contraria de la que nos atribuyen.

25 años de gloriosa trayectoria ha cumplido el cine soviético

Prácticamente, el cine en Rusia no existía antes de la Rev. de octubre, Rusia no existía antes de octubre, si se trata de hallar comparación con lo que el invento de Lumiere había alcanzado para aquella época en el occidente de Europa, principalmente en Italia y Francia.

Una crónica de JOSE LUIS SALADO, corresponsal de "El Siglo" de Chile.

pesar de su juventud, ha conquistado ya, por su fuerza expresiva, por su profunda lección histórica, por su desdén deliberado de la "vedette" y su cultivo del hombre integral, por su amor del aire libre, la admiración no ya de la masa popular, sino de, incluso, círculos vastísimos para quienes su contenido político tiene que ser, en el mejor de los casos, escasamente simpático. Incluso los partidarios más apasionados de la técnica irrefragable de Hollywood se quitan el sombrero ante el cine ruso.

UN CAMINO DE CONTINUO ASCENSO

Veinticinco años de Poder Soviético hallan al cine ruso, a pesar de la conmoción de la guerra, en estado de total madurez. Producciones como "El acorazado Potemkin" y "Alejandro Nevski" (director Eisenstein); "La madre" ("El descendiente de Gengis Kan" y "Suvorov" (de Pudovkin), "Los marinos de Kronstadt" (de Dziga), "Chapaiev" y "La defensa de Tsaritsin" (de los hermanos Vasiliev), "Diputado del Báltico", "Miembro del Gobierno" y "Lo llaman Suje Bator" (de Jellitz y Zarkij), "Lenin en Octubre" y "Le-

nin en 1918" (de Romun), "Tierra" y "Shors" (de Dovochenko), "La trilogía de Máximo" (de Kotsintsev y Trauberg), y como "Pedro I" (de Petróv), ilustran sobradamente el camino de ascenso continuo que ha recorrido el cine soviético en estos 25 años, más brillante aún si se compara con la pobreza y degeneración a que el cine alemán—o mejor, de Europa, hasta hace todavía poco tiempo—ha ido llegando paulatinamente en manos del nazismo.

LA GUERRA NO INTRODUJO NINGUNA MODIFICACION.

Ni las dificultades del tiempo de guerra —no es menor, desde luego, la aproximación del combate a las ciudades que antes producían el 90 por ciento de las películas soviéticas—han frenado el desarrollo del cine ruso. Y aquí hay que destacar como uno de los rasgos característicos, que la guerra no ha introducido ninguna modificación esencial en el espíritu de la cinematografía de la Unión Soviética. Cualquier película de las que editan ahora los estudios de Tashkent o Alma Ata hubiera podido proyectarse muy bien antes de la guerra. Y de igual modo las películas de ayer sirven perfectamente hoy. Tomemos por ejemplo, el culto del pasado heroico, el culto de los grandes capitanes, el culto de los paladines que luchan

(Pasa a la pág. 4) —